

PROYECTO PARA EL ADECENTAMIENTO DE LA VIA PUBLICA en Santa Cruz de Tenerife.

Una propuesta de exposición de la *Academia Crítica* siguiendo una idea de J. Díaz Cuyás.



La idea es sencilla, se trata de que cada uno de los participantes seleccione una o varias candidatas de entre todo ese tropel de esculturas que enturbian y entorpecen nuestro paseo por la ciudad para proponer un modo factible de adecantar su aspecto. Por supuesto, esta debería ser una propuesta exclusiva para aquellas personas que aspiran a una vida decente, es decir, según la RAE a una vida caracterizada por todo aquello que sea:

“Honesto, justo, debido / Adornado, aunque sin lujo, con limpieza y aseo. *Tiene una casa* DECENTE / Digno, que obra dignamente / Bien portado / De buena calidad o en cantidad suficiente”.

Resulta obvio que la vía pública, donde hacemos nuestra vida en común, se mantiene muy alejada, en calidad y en cantidad, del verdadero sentido de este feliz vocablo. De aquí que cualquier aspirante a la decencia no pueda sino lamentar, pese a sus esfuerzos por mantener la limpieza y el aseo de su casa o la bondad de su porte, el tropezar una y otra vez con la machacona indecencia de esos adefesios que algún ingrato ha hincado por la fuerza de sus hormigones en nuestras calles. Todo el espectro de lo feo está representado: desde la fealdad moral y política celebrada aquí en la ignominiosa “Victoria” de un siniestro y palurdo tiranuelo, un malnacido despreciable, cuya hediondez impregna toda la Rambla; a la fealdad económica celebrada aquí en el desmedido despilfarro de unas piezas titánicas que no merecerían siquiera su existencia como modestos pisapapeles; hasta, cómo no, toda la grosera variedad de lo feo fruto del mal gusto, **celebrada aquí con pueblerina ostentación y desvergonzado desparpajo por toda la ciudad**, es el caso de ese Moore, una víctima más de los caprichos de la fama cuya fugacidad nos lo descubre hoy como uno de los escultores más torpes de su siglo, o de ese Manrique, ante cuya zafia ordinariez el propio Moore se magnifica, etc. etc.

Como este asunto no parece que vaya a tener la solución que debiera: en primera instancia la retirada del espacio público de todas las esculturas y de sus soportes y, en segunda, la celebración de unas jornadas lúdico-festivas para oficiar a un tiempo la dionisiaca destrucción de su práctica totalidad junto al indulto de las pocas, muy pocas, poquísimas, que no incurrir en la indecencia; insisto, como todo esto no parece tener la solución que debiera, nuestra propuesta es adecantar o “adornar con justeza” lo existente de un modo virtual.

Se trataría, por tanto, de mostrar, mediante la manipulación fotográfica o bien otro medio semejante, cómo podría dignificarse, de un modo factible, el porte de todas esas figuras contrahechas que nos amenazan a diario en nuestro pacífico deambular.

Entiéndase bien que aunque se trate de hacer un adorno o comentario virtual a la figura, o quizás con más motivo por tratarse de eso, de una “virtualidad”, deberíamos intentar evitar caer, por nuestra cuenta, tanto en la indecencia en que incurrir los infantes, quienes garabatean y destrozan sin recato todo cuanto encuentran, como en la de esos pelanas que aspiran a plantar obstáculos viarios semejantes a los ya existentes.

No se trataría, por tanto, de dialogar en sintonía con los “monumentos” sino, por el contrario, de hacer oídos sordos a sus recuerdos y de distraerlos de su plomiza y mísera conversación para obligarlos, con buenas maneras, a decir y hablar de otras cosas.

Se trataría, en definitiva, de actuar sobre ellos con dignidad, o sea, de adornar SIN LUJO, CON LIMPIEZA Y ASEO, todos esos impedimentos al paseo, o lo que es lo mismo, se trataría de intentar alegrar y dar nueva vida a su desconsoladora presencia con un nuevo e insospechado sentido.